Algunas reflexiones acerca de la enseñanza del español por la comunicación

Domingo García Cañedo

1. Importancia del acto comunicativo en la clase de español.

Antes de nada, hay que constatar ciertos problemas que se presentan al alumno en un determinado grupo para comunicarse con los demás miembros del mismo.

El primer impedimento para la comunicación radica en el tipo de enseñanza, llamémosla tradicional, que se sigue impartiendo en muchos centros. Me estoy refiriendo a ciertos manuales preocupados en exceso o exclusivamente por el contenido, olvidando un nivel de comunicación y de relación personal entre los alumnos y su inserción en un grupo social.

En un grupo reducido sería aconsejable, incluso imprescindible, el desarrollo de relaciones personales para, a otro nivel, trascender a un grupo social más amplio.

Entre los problemas que dificultan la comunicación podemos enumerar los siguientes:

a) Preocupación exclusiva por el contenido. Como hemos dicho anteriormente el hincapié que hacen ciertos manuales en el contenido, en la comprensión, es un factor que incide negativamente en la comunicación interpersonal. Es el caso de los manuales que tienen un texto como base de cada unidad pedagógica, con una serie de preguntas para ver el grado de compresión del mismo.

El alumno se preocupa casi exclusivamente por la comprensión del texto, por desentrañar su significado para, así, poder contestar lo mejor posible a las preguntas expuestas. Esto lleva consigo una ardua labor de diccionario con los problemas que acarrea el discernir entre las diferentes acepciones ofrecidas. Si la elección es acertada el estudiante ha conseguido su propósito: entender el texto. Pero en el caso contrario puede llevarle a una interpretación errónea del mismo.

Entender un texto, comprender lo que quiere decirnos el autor es una tarea loable que, a lo más, puede conducirnos a dar una opinión personal y a crearnos una idea propia sobre el tema expuesto. No obstante, no nos ayuda en la comunicación que, en mi opinión, es el fin último del estudio de una lengua extranjera.

Con este tipo de enseñanza estaríamos formando futuros traductores incapaces de comunicarse.

Por otra parte, el hecho de dar opiniones sobre algo, en este caso sobre un texto, podría considerarse como un avance en la comunicación. Sin embargo, pienso que no es suficiente, porque estaríamos cayendo en la utilización excesiva de la tercera persona, dando lugar a una comunicación impersonal. Todos hemos oído en clase frases del tipo: El autor dice que..., el texto trata de..., fórmulas estereotipo que poco o nada sirven para una interrelación personal.

Yo creo que la poca capacidad expresiva de los alumnos y su falta de interrela-

BOLETÍN AEPE Nº 31. Domingo GARCÍA CAÑEDO. Algunas reflexiones acerca de la enseñanza del ...
Centro Virtual Cervantes

ciones comunicativas provienen del mal enfoque dado no sólo en las clases, sino también en los manuales.

En relación con lo dicho anteriormente no puedo por menos que recordar mi primer viaje a Francia, después de cuatro años de francés en el instituto, y la frustración que me supuso el no poder comunicarme a pesar del amplio vocabulario conocido, al menos teóricamente, y del repertorio gramatical estudiado.

En este mismo sentido estaría también:

b) El deseo de acumulación de conocimientos y no la apropiación verdadera de los mismos, así como la incapacidad de aplicación. Es evidente que en el aprendizaje de una lengua extranjera toda acumulación de conocimientos es deseable; pero no siempre estos conocimientos van en relación directa con la capacidad de comunicación. A veces con menos conocimientos y con un mecanismo de aplicación práctica es más fácil comunicarse.

c) Otro problema que se plantea en clase es la tendencia del alumno a hablar sin una implicación personal, en tercera persona, huyendo del estilo directo. Como ya hemos indicado anteriormente en el apartado *a*).

Después de lo expuesto, pensamos que lo ideal sería establecer, desde el primer día, una comunicación directa entre los alumnos, utilizando relaciones en primera y segunda persona.

Esto puede parecer difícil en un nivel de iniciación, porque ¿qué pueden decirse si apenas saben nada? Es cierto, resulta difícil.

Pero, aunque al principio deban aprenderse de memoria, sin apenas entenderla, unas cuantas frases o estructuras, los alumnos se acostumbran a hablar y, si el primer día sólo pueden decir ¿Eres estudiante?, sí, soy estudiante, poco a poco irán ampliando su vocabulario. Aplicándolo directamente en un acto de comunicación y con una gran insistencia en la relación directa el alumno logrará comunicarse, cosa que, en mi opinión, debe ser preocupación primordial en una clase de lengua extranjera. Tiempo habrá para que perfeccione su expresión o para que domine todos los mecanismos gramaticales, para traducir o para comentar.

2. Influencia del número de alumnos en la comunicación

También hay que hablar de la influencia del número de alumnos de un grupo en las relaciones comunicativas del mismo.

Tanto un grupo demasiado reducido, de cuatro o cinco alumnos, por ejemplo, como un grupo numeroso, más de veinte alumnos, presenta desventajas para la comunicación. Ambos supuestos, son desaconsejables. El primero de ellos por:

— Provocar relaciones personales demasiado numerosas.
— Existir la posibilidad de excesivas implicaciones personales.

Por el contrario, un grupo numeroso no permite ni la realización ni la localización de los intercambios. Además, el tiempo que correspondería a cada alumno sería demasiado exiguo. (Véase el cuadro que sigue). No obstante, en un nivel superior, con dominio de la lengua hablada sería posible un grupo de más de veinte alumnos en clases gramaticales y de ejercicios, pero nunca en una clase de conversación y de intercambio.

El grupo óptimo para estos intercambios y para la expresión de las experiencias propias sería un grupo de 10 a 15 alumnos que permitiría la construcción de una expresión coherente en situación de comunicación.

BOLETÍN AEPE Nº 31. Domingo GARCÍA CAÑEDO. Algunas reflexiones acerca de la enseñanza del ...
Centro Virtual Cervantes

Curso de cinco horas semanales: trescientos minutos

	Tiempo de cada alumno por clase	Tiempo de cada alumno por semana
30 alumnos	2 minutos	10 minutos
25 alumnos	2,44 minutos	12 minutos
20 alumnos	3 minutos	15 minutos
15 alumnos	4 minutos	20 minutos
10 alumnos	6 minutos	30 minutos

Pongamos como ejemplo un curso de cinco horas semanales por ser el más habitual en colegios e institutos. No obstante, en algunos países no hay más de tres horas semanales con lo cual se reducen sensiblemente los tiempos de que puede disponer cada alumno. También habría que tener en cuenta el tiempo utilizado por el profesor para la corrección, con lo que se reduce el tiempo de que dispone el alumno.

En un curso intensivo de veinte horas semanales las posibilidades son mayores y el aprendizaje mucho más rápido. Aquí puede entrar en escena un factor negativo: el cansancio, en dos vertientes diferentes:

— Cansancio por la intensidad de las relaciones comunicativas.
— Cansancio por la relación entre los alumnos y un solo profesor.

Podría pensarse en el cambio de profesor como un factor positivo en un curso de cuatro horas diarias. Sin embargo, en grupos experimentales de cursos de verano ha sido manifiestamente rechazado por los alumnos, por diferentes motivos:

— Reticencia de alumno el cambio.
— Relación de familiaridad que se establece en el grupo.
— El alumno y el profesor se habitúan al grupo y les cuesta cambiar.
— El cansancio producido en el alumno es similar al del profesor y, por eso, la llegada de otro profesor es rechazada y no es considerado como tal profesor del grupo.

No obstante, en un Centro en el que se pudiera contar con un equipo coordinado de profesores, sería muy interesante el intercambio de grupos por las posibilidades de comunicación que de ello se derivan.

BOLETÍN AEPE Nº 31. Domingo GARCÍA CAÑEDO. Algunas reflexiones acerca de la enseñanza del ...
Centro Virtual Cervantes

Centro Virtual Cervantes